Presentación

Para el ayuntamiento de Saltillo es motivo de alegría la publicación del libro *Fuentes para la historia de la medicina en Saltillo. 1717-1940.* A través del archivo municipal de esta ciudad se han cristalizado numerosos proyectos editoriales de singular importancia para los saltillenses. Los más de cincuenta títulos que conforman el fondo editorial del archivo tienen ya una presencia en el ámbito regional y nacional especializado en textos de historia. Sin embargo, con la aparición de estas Fuentes para la historia médica, se continúa el propósito de difundir más ampliamente la obra editorial del ayuntamiento. El primer paso para ello se dio al lograr la coedición con la Fundación Histórica Tavera, de España, de *Fuentes para la Historia India de Coahuila* de Carlos Manuel Valdés e Ildefonso Dávila. Esta obra trazó las líneas generales del libro del doctor Ladislao Kusior. Un segundo paso se consiguió con el acuerdo de coedición con el grupo editorial Miguel Ángel Porrúa, de la novela *Ponzoña en Las Nieves*, de Philip Wayne.

Ahora, de nuevo con Miguel Ángel Porrúa, el Ayuntamiento de Saltillo se enorgullece de esta obra caracterizada por su notable rigor histórico. Estamos seguros que el esfuerzo del doctor Kusior se podrá conocer en todo el país, gracias al prestigio que Porrúa se ha labrado y a la excelencia de los libros del Archivo Municipal de Saltillo.

Por cuanto corresponde a los saltillenses, el Cincuentenario del Hospital Universitario es el marco para un recuento de lo que este nosocomio ha representado para la población. A él han llegado pacientes de la cabecera municipal, de las pequeñas poblaciones y de los ejidos de nuestro municipio, incluso de regiones alejadas del estado.

En él se dio por primera vez atención médica a todo el público, y de él se derivó la medicina para el estado, cuando sólo era Casa de salud. El papel histórico que ha jugado en la vida de los saltillenses, de sus familias y de sus hijos, es de capital importancia, tanto como lo sigue siendo ahora y lo será en el futuro.

La obra del doctor Kusior, es de un notable rigor histórico, como ya se dijo, pues es el resultado de una exhaustiva búsqueda en el Archivo, de documentos relacionados con el tema. Lo que en apariencia es una tarea sencilla, en realidad exigió de tiempo y paciencia, ya que el catálogo o los ficheros de cada uno de los fondos del archivo, está compuesto por miles de entradas. Revisar cada una de ellas, leer los documentos y eslabonar sus contenidos en un corpus lógico, constituyó una esforzada labor. Además del volumen escrito y pensando en los investigadores, historiadores y otros estudiosos, se agregó un disco compacto con el catálogo de las fichas del archivo, relacionadas con la medicina. Con estas dos herramientas los interesados podrán dar curso a su propio escrutinio de la historia.

Por hacer justicia al papel de la medicina saltillense en la historia; por tratarse de un serio autor saltillense; por unir una vez más, en un loable trabajo editorial, a la Universidad Autónoma de Coahuila con el Ayuntamiento de Saltillo; por constituirse en una realidad editorial con una autorizada editorial nacional como es el grupo Miguel Ángel Porrúa, el libro *Fuentes para la historia de la medicina en Saltillo. 1717-1940* del doctor Ladislao Kusior, representa un merecido homenaje a los cincuenta años del Hospital Universitario.

Óscar Pimentel González
Presidente Municipal de Saltillo

[*Octubre de 2001*]

na de sus ramas, encontrarán un acceso diferente a la historia saltillense y de la región.

La información contenida en este volumen, así como en el catálogo anexo, en versión electrónica, subraya una vez más la evidencia del compromiso universitario para con la salud pública saltillense. A través de su lectura nos enteramos que la idea de fundar un hospital civil, hoy llamado Hospital Universitario, data de 1879, que dos años más tarde se inicia su construcción, y que para 1887 ya ofrece servicios médicos a la comunidad.

La revisión del catálogo nos recuerda aspectos de la vida del Hospital Civil hoy casi olvidados, como la necesidad de valerse de audiciones musicales, corridas de toros o funciones cinematográficas para allegarse fondos. Asimismo, ahí están consignadas las obras de caridad, paralelas a la obligación médica, que el hospital ha atendido a la comunidad en sus más de 112 años de vida. Recoger personas impedidas para el trabajo, abrir un asilo anexo, atender, curar o inhumar gratuitamente a los más necesitados, o para emplear una expresión contenida en este libro, a los "pobres de solemnidad", son algunas de las acciones que han hecho del Hospital Civil y hoy del Hospital Universitario, la piedra sobre la que se edificó la medicina pública de Saltillo.

Al celebrarse el 50 Aniversario del Hospital Universitario, la Universidad Autónoma de Coahuila, en su conjunto, se suma al personal médico, administrativo y manual del hospital, para reconocer su labor en pro de la salud saltillense y de la región.

Asimismo la rectoría a mi cargo, entrega esta obra literaria, histórica y de investigación, producida por el doctor Ladislao Kusior Carabaza, como un reconocimiento público a los muchos méritos humanos y médicos del Hospital Universitario. Igualmente vaya un agradecimiento a las autoridades municipales, en especial al personal del Archivo Municipal de Saltillo, por su loable labor histórica, sin cuya dedicación al cuidado y conservación documental, hubiese sido una tarea más ardua la producción de estas Fuentes para la historia de la medicina en Saltillo. 1717-1949.

Jesús Ochoa Galindo
Rector de la Universidad Autónoma de Coahuila

[*Octubre de 2001*]

Prólogo

Salvador Bernabéu Albert*

ALGUNOS de los problemas más desconocidos de la historia de los territorios, que durante la época virreinal se conocieron como las Provincias Internas, están relacionados con la medicina, con las enfermedades –tanto locales como importadas–, su tratamiento, profesional y popular, y el descubrimiento de la naturaleza mexicana (los productos alimenticios y medicinales), proceso que tanto influyó en Europa y en la conformación del *Imago Mundi* desde el siglo XVI. Por eso, la transcripción y edición comentada de una colección documental sobre estos temas, que se conserva en el magnífico Archivo Municipal de Saltillo, es una buena ocasión para congratularnos. No son documentos que exalten la figura del héroe patrio, ni del sufrido descubridor o misionero, tampoco se trata de amables descripciones del paisaje y de las costumbres saltillenses. Por el contrario, el libro *Médicos y enfermedades en Saltillo durante la época colonial*,[1] recopilado por Ladislao Kusior subraya aspectos cotidianos, habituales, desde pleitos protagonizados por los galenos para cobrar una deuda de trabajo, a la aplicación de nuevas medidas sanitarias a sociedades que, ancladas en las tradiciones, eran poco propicias a las novedades. Lejos de agradar, los problemas médicos nos introducen en el desasosiego, en el sufrimiento, en la pobreza, en el dolor, en la falta de medidas higiénicas, en la salubridad frágil, en la niñez precaria. Por todo ello, por descubrir, aunque sólo sea en retazos del pasado, en un cuadro incompleto, una desconocida imagen de Saltillo y de Coahuila, bien hallado sea este libro.

Tras las salvas, abordaré este prólogo con el deseo más de estimular la lectura de los documentos que de sintetizar sus contenidos. Para ello, el lec-

* Escuela de Estudios Hispanoamericanos (CSIC), Sevilla, 21 de junio de 1999.

[1] El doctor Benabéu conoció el manuscrito bajo el nombre de *Médico y enfermedades en Saltillo durante la época colonial.*

tor cuenta con los atinados comentarios que el autor ha intercalado cada cierto trecho. Los objetivos de este prólogo son más modestos. Recuerdan más la idea de ensayo que hace pocos meses escribiera el maestro Fernando Savater "son *experimentos* literarios, autobiográficos, filosóficos y eruditos que nunca pretenden establecer suficientemente y agotar un campo de estudio, sino más bien, por el contrario, desbordarlo, romper sus costuras, convertirlo en estación de tránsito hacia otros que parecen más remotos".[2] El ensayista es, como mucho, un explorador audaz de un tema que le desborda de antemano por el tamaño y la complejidad. Reconoce sin paliativos que no llegará a dominarlo y que sólo podrá ser un merodeador. Si, como en el caso que nos ocupa, el tema está relacionado con la medicina, la opción del ensayo se impone sin contemplaciones que valgan. El listado de preocupaciones y de subtemas que realiza Fernando Martínez Cortés, en la introducción al libro *Medicina novohispana. Siglo XVI*, segundo tomo de la magnífica *Historia general de la medicina en México*, deja perplejo al más arrojado escritor por muchas canas "intelectuales" que tenga:

> La historia de la medicina es la historia del hombre sano y del hombre enfermo. Es también la historia de los conocimientos, creencias, suposiciones, invenciones y descubrimientos respecto de la salud y de la enfermedad, así con la historia de los actos encaminados a la identificación o el diagnóstico de esta última. Es, además, la historia de las acciones que el hombre ha desarrollado y las sustancias, plantas, animales e instrumentos que ha empleado en el diagnóstico, la prevención y el tratamiento de las enfermedades, en la restitución y conservación de la salud.[3]

Pero, además, es el estudio de las sociedades enfermas, de las medicinas, de las instituciones relacionadas tanto con el hombre sano como con el enfermo (hospitales, juntas, consejos, centros de la seguridad social), así como de la "conciencia médica" del pasado y de los desvíos y excesos de los médicos. Todo un conjunto de problemas y saberes que explican el lugar fundamental de la medicina en la "arquitectura de conjunto de las ciencias humanas". Como ha escrito Michel Foucault:

[2] Fernando Savater, "Ensayo como género", en el prólogo a Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, Círculo de Lectores, 1998, p. 7.

[3] Fernando Martínez Cortés, "Introducción al tomo 2", *Medicina novohispana. Siglo XVI*, tomo segundo de Gonzalo Aguirre Beltrán y Roberto Moreno de los Arcos (coords.), *Historia general de la medicina en México*, México, Academia Nacional de Medicina-UNAM, 1990, p. IX.

La medicina ofrece al hombre moderno el rostro obstinado y tranquilizador de su fin; en ella la muerte es reafirmada, pero al mismo tiempo conjurada; y si ella, anuncia, sin tregua, al hombre el límite que lleva en sí mismo, le habla también de ese mundo técnico que es la forma armada, positiva y plena de su fin.[4]

1. Echemos a andar. Como en casi todos los asuntos novohispanos, los temas médicos están caracterizados por un proceso de ida y vuelta. Los barcos españoles llevaron a las Indias los conocimientos médicos y farmacéuticos de la vieja Europa; a su vuelta, las bodegas de esos mismos barcos contenían un buen número de nuevas plantas, que los investigadores renacentistas se afanaron por clasificar, experimentar y difundir. De una parte, un complejo, amplio y erudito *corpus* elaborado por Grecia y Roma, sin olvidar otros aportes orientales, en el que sobresale la medicina galénica, con una concepción humoral del organismo. Esta medicina se difundiría por toda América –siguiendo a los conquistadores como una sombra–, siendo dominante hasta finales del siglo XVIII o principios del siglo XIX. De otra, los navíos procedentes de las Indias trajeron sus bodegas llenas de plantas, hierbas y otros productos medicinales, que los nuevos colonos aprendieron a utilizar, en la mayoría de los casos, a través de los pueblos indígenas que iban conquistando. Las tempranas investigaciones de médicos como Nicolás Monardes, galeno sevillano que escribió una magnífica obra sobre las plantas americanas sin cruzar nunca el Atlántico, fueron completadas con empresas más amplias y decididas, fomentadas y financiadas por la Corona, como la que llevó a México a Francisco Hernández en el siglo XVI o como la que recorrería buena parte del virreinato durante el reinado de Carlos III, conocida como la expedición botánica a la Nueva España. El balance de los aportes americanos a la medicina y a la farmacopea mundial es, sin ninguna duda, de primera magnitud. Para muestra, estos botones; la quinina, el –mal llamado– Bálsamo de Perú, el guayaco y el Palo Santo.

Pero junto a los macroprocesos, está el rostro humano de la medicina. Este apartado está lleno de numerosos nombres propios. Médicos como el florentino Pablo del Pozzo Toscanelli (1397-1482) influyeron decisivamente en la idea de Cristóbal Colón, de llegar a las Indias navegando en la dirección al oeste. Al parecer, según escribe Bartolomé de las Casas, otros médicos (los maestros Rodrigo y Josephe, judíos, médicos y astrónomos)

[4]Michel Foucault, *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, México, Siglo XXI, 1966, pp. 277-278.